

## De plumas, impurezas historiográficas y democracias bastardas: a propósito de una reseña

Carmen Mc Evoy

*University of the South, Sewanee*

He leído detenidamente la reseña que, bajo la forma de un pseudo ensayo bibliográfico (Mücke 1998a), dedica el Dr. Mücke a mi trabajo (Mc Evoy 1997). El tiempo, la energía y el número de páginas que el historiador alemán ha gastado en cuestionar la labor que he venido realizando a lo largo de catorce años, muestra la cantidad de agua que ha pasado bajo el puente de las relaciones intelectuales entre Europa y América. En efecto, el interés de Mücke por aproximarse a mi obra, de la que se nutrió su disertación doctoral, publicada posteriormente (Mücke 1998b), puede llevar a recordarnos unas frases de Santiago Távara publicadas en 1862. Távara, autor de esa obra fundacional para la historiografía nacional que es la *Historia de los partidos políticos*, mencionó, alguna vez, cómo "ciertos sabios europeos", además de suponer a los peruanos como "salvajes, vestidos de plumas", los consideraban también "indignos" del trabajo "de estudiar el carácter y la índole de su propia sociedad" (Távara 1862).

El hecho de presentarme como la "pionera" en los estudios de la historia política peruana pareciera estar insinuando la existencia de ese respeto que Távara reclamó hace más de un siglo para sus connacionales; sin embargo, la lectura sesgada y tendenciosa que hace el Dr. Mücke de mi libro muestra cómo una serie de prejuicios siguen modelando aún la visión que desde fuera se tiene del Perú. En esa suerte de división intelectual

tual del trabajo que Mücke propone en su elaborado comentario, yo me encargo de abrir la trocha con mi rústico machete, mientras él intenta indicarme, con su sofisticada brújula y elaborados mapas, por dónde debo de transitar. Mi camino, aunque interesante, no es para el Dr. Mücke el adecuado. En pocas palabras, la reseña de mi libro le sirve al historiador alemán de pretexto y de coartada para legitimar, ante un auditorio hispanoparlante, sus propios planteamientos.

El objetivo fundamental de la reseña-comentario del Dr. Mücke, descrito claramente en su título, además de crear en el lector la falsa disyuntiva de tener que elegir en torno al universo indisoluble de la praxis política y de sus representaciones simbólicas, intenta dar a su colega peruana una lección de ciencia, de realismo y de racionalidad. Para llevar a cabo sus objetivos, Mücke recurre a la vieja estrategia de construir, con retazos descontextualizados del libro reseñado, un gigantesco hombre de paja, una suerte de caricatura unidimensional a la cual vapuleará a lo largo de su ensayo. Así, será imprescindible convencer al lector, como lo intenta, que la visión fantástica del Partido Civil que tiene Mc Evoy puede confundirse con la de cualquier social-democracia europea del siglo XXI. Desapareciendo, como por encanto de magia, todos los matices y elaboraciones que el libro introduce respecto del comportamiento ambivalente del civilismo, metiendo bajo la mesa el análisis político que hace del mismo, y eliminando de un plumazo los capítulos que no abordan directamente al Partido Civil, el Dr. Mücke se propone llevarme al territorio de "las realidades" que él cree pretensiosamente dominar. Por otro lado, el "pecado original" en torno a la falta de elementos democráticos en el Partido Civil, que aparece como una constante a lo largo de la reseña, tiene por finalidad no solo bastardear mi trabajo y mi esfuerzo, sino todo el proyecto político e ideológico del civilismo. Así, ni los civilistas ni su fantasiosa historiadora podrían alcanzar, aunque se esforzaran, los estándares de la democracia químicamente pura y de excelencia historiográfica propuesta por el académico alemán.

Los términos de la discusión planteada por Mücke, en la que él controla el mundo de la política real, relegando a su

colega peruana al espacio inexistente de la imaginación y de la fantasía (aquello que Marx denominó la falsa conciencia), no sorprenden en lo absoluto. Especialmente proviniendo de un académico que en la mejor tradición del marxismo más rancio desprecia profundamente los aspectos ideológicos de la política.<sup>1</sup> Y es que, a pesar de que el Dr. Mücke no lo admite abiertamente, su planteamiento no hace más que repetir, con ciertos retoques, lo que el historiador peruano Heraclio Bonilla propuso hace 25 años; esto es, que el Partido Civil fue el medio de expresión y de cooptación de la elite dominante (Bonilla 1974). Por otro lado, resulta interesante descubrir cómo a pesar de que el Dr. Mücke concuerda con mi descubrimiento sobre las capacidades de movilización popular que tuvo el civilismo, el académico alemán no se aventura siquiera a señalar las razones que descansaron detrás de su arrollador éxito político entre las masas. Si el civilismo no fue, como afirma Mücke, un partido "de todos", ¿cómo explicar las adhesiones que supo despertar? El Dr. Mücke no es capaz de comprender que sin un entendimiento claro de la ideología republicana que sustentó al Partido Civil, no se puede entender ni su capacidad de convocatoria ni la posibilidad de derrotar a la poderosa maquinaria gubernista manejada por José Balta.

Mi análisis en torno a la ideología republicana no descuida, como Mücke pretende, el mundo de las realidades. ¿No es una realidad acaso el haber reconstruido, por primera vez, la campaña electoral de 1871-72? ¿No es otra realidad el haber analizado el proyecto de construcción estatal civilista y la lucha de clases que su programa de estabilización económica desencadenó en Lima? ¿No es otra realidad el haber reflexionado en torno al coalicionismo de 1894-95? El Dr. Mücke ignora estas y otras realidades que sería ocioso enumerar porque si les presta atención todos sus argumentos caerían por tierra. La visión de la política que elaboro en mi libro, con la que Mücke evi-

---

<sup>1</sup> Para un análisis del proceso de desplazamiento de la política del campo de la ética y de la filosofía y de su relegación a ser un apéndice de la economía, véase Dumont (1977).

dentamente discrepa, además de lidiar con la construcción del poder (Mc Evoy 1997: 67-78, 138-149), analiza también la ardua tarea por imponer significados al lenguaje y a los símbolos públicos. La tarea de imponer un proyecto político es, a nuestro entender, la de apropiarse de los símbolos socialmente relevantes. En este sentido, los proyectos políticos, además de anclarse en la realidad, requieren imponer sobre la misma una cultura y un *ethos* que legitime su discurso ideológico. De hecho, dicho discurso es construido a partir de "fragmentos de la conciencia colectiva". El civilismo encontró el eje de su discurso cohesionador en la idea de la República. Una lectura utilitaria del accionar político, como la propuesta por Mücke —la que al negar cualquier fundamento ideológico se convierte en el análisis de un sistema de poder que puede ser ejercido racionalmente sin ningún tipo de obligación cultural— produce, en palabras de Richard Morse, "un mundo de confrontación, de terrorismo, de penitenciarías y de presupuestos de trillones de dólares" (Morse 1989: 145).

Quiero pensar que los graves errores de interpretación y de juicio respecto de mi trabajo en los que incurre el Dr. Mücke, que pasaré a analizar seguidamente, pueden asociarse a ciertos problemas que el historiador alemán posee con el idioma español. De otra manera, no es posible explicar la cantidad de confusiones en las que el Dr. Mücke incurre en torno a lo que yo digo o dejo de decir en mi libro. En un estilo que me desconcierta, por decir lo menos, Mücke concluye su reseña-comentario apropiándose, luego de criticarme, de las ideas que yo he venido desarrollando a lo largo de mi carrera profesional. Que el republicanismo (no el liberalismo, como Mücke señala) fue integrador; que no excluyó a las mayorías populares; que quiso crear ciudadanos; que el civilismo usó su poder para cambiar la sociedad desde el Estado; que fue antes que nada un proyecto burgués; que con él Lima intentó retomar el poder político que había perdido luego de las guerras de Independencia; que la institucionalización civilista fue exitosa por el juego de alianzas sobre las que descansó; y que a fines del siglo XIX el énfasis fue la modernización desde arriba; son temas que cualquiera de mis lectores me reconocen, a estas alturas, como

hallazgos propios.<sup>2</sup> Así, de la única manera que el Dr. Mücke puede desmerecerlos es repitiendo, como lo hace, que el proyecto civilista no fue democrático.<sup>3</sup> Por lo demás, todo lo que el historiador alemán afirma con el apoyo de su novísima “bibliografía europea” ha sido señalado por mí desde hace muchos años, a partir de una lectura detenida de las fuentes primarias. Si bien es cierto que yo menciono en mi introducción las tendencias democratizantes exhibidas por el Partido Civil (no sé qué otro término puedo utilizar para conceptualizar el esfuerzo mostrado por el civilismo de producir poder social, elemento *sine qua non* para construir cualquier proyecto democrático<sup>4</sup>), ese no es el eje fundamental de mi trabajo. El eje fundamental es haber probado en mi estudio lo que el Dr. Mücke asume como logro propio: que en el Perú, tanto a nivel político como ideológico, sí existió en el siglo XIX y en parte del XX un proyecto nacional.

De una lectura detenida de mi libro se entiende que el concepto de democracia decimonónica al que me refiero está estrechamente relacionado con el esfuerzo consciente que hizo el Partido Civil por incorporar lentamente a nuevos actores sociales.<sup>5</sup> El civilismo fue capaz de atraer a sus filas a miembros de

---

<sup>2</sup> Para los puntos señalados, ver Mc Evoy (1997: 437, 83-91, 130-131, 52, 148-149 y 260-276). Respecto de la innovadora idea en torno a que el civilismo pretendió cambiar la sociedad desde el Estado, ver mi vieja discusión en Mc Evoy (1994: 255 y ss). En trabajos publicados recientemente he analizado con detenimiento el liderazgo político que Lima buscó ejercer desde antiguo. Para este punto, ver Mc Evoy (1999a: 1-60) y Mc Evoy (2000a). Para un acercamiento al liderazgo político limeño durante los años del primer civilismo, ver Mc Evoy (2000b).

<sup>3</sup> Resulta sugerente observar que el tema de las tendencias democráticas en el primer civilismo, punto neurálgico de la crítica que hace Mücke a mi trabajo, solo aparece un par de veces en el libro reseñado.

<sup>4</sup> Para un análisis de este punto, ver Putnam (1992). Un interesante estudio que establece conexiones entre cultura cívica y progreso es el de Lawrence Harrington y Samuel Huntington (2000).

<sup>5</sup> En la introducción del libro reseñado analizo la relevancia de la obra de Samuel Valenzuela (1985) sobre mi trabajo. Valenzuela apunta a un proceso de democratización lenta en el Chile decimonónico, la que se construye a partir de ciertas reformas institucionales. (Mc Evoy 1997: 13).

la "Sociedad Auxilios Mutuos", la organización artesanal más importante de la época, saliendo de ella los primeros congresistas artesanos de nuestra historia republicana. Del propio estudio de Mücke, mencionado en la reseña, se puede deducir que un 30% de los 270 miembros de la junta partidaria civilista pertenecían a lo que podría considerarse como frágiles sectores medios urbanos. Si el proceso anterior, con todas las limitaciones que tiene, no puede ser visto como un lento proceso de democratización y de reforma en las prácticas políticas del siglo XIX, no sé qué más debió hacer el civilismo para alcanzar los estándares esgrimidos por el Dr. Mücke.<sup>6</sup> Alexis de Tocqueville, el gran político e historiador francés, mencionó en algún trabajo que las eras democráticas son periodos que se caracterizan por la experimentación, la innovación y la aventura. En un trabajo reciente, Carlos Forment ha explorado ciertos elementos democráticos de la sociabilidad limeña decimonónica.<sup>7</sup> Por otro lado, el Dr. Mücke alude a que la violencia, la compra del voto, los comentarios destemplados de Miguel San Román o la ausencia de chinos en la Junta Directiva del Partido Civil, entre otras cosas, invalidarían mi afirmación sobre las características democráticas del civilismo. Yo podría contestarle que si se observan las manifestaciones de la democracia en Estados Unidos por esos mismos años, se aprecia que las minorías, afro-americanas por ejemplo, en ningún caso son asumidas por los partidos políticos. Además, volviendo al caso particular que yo analizo, eran muy pocos los chinos de nacionalidad peruana, y es por ello que no aparecen en las listas de los que apoyan la candidatura de Manuel Pardo.

La plataforma política civilista pretendía, mediante la utilización de una ideología reconocida ampliamente por todos

---

<sup>6</sup> A diferencia de lo que refiere Mücke, sí se incorporaron artesanos al Partido Civil; de ello puede dar cuenta la lista de artesanos que junto con sus especialidades publiqué hace algunos años (Mc Evoy 1994: 335-343).

<sup>7</sup> Según Carlos Forment, en Lima "la democracia, entendida en los términos de Tocqueville, como forma de vida arraigada en la igualdad y la libertad, estaba ya generalizada en este periodo (1845-1875), contra lo que sostiene la mayoría de las interpretaciones". Para este punto, véase Forment (1999: 228-230).

—el republicanismo—, diluir las tensiones sociales provocadas por el derrumbe del modelo guanero. Al Dr. Mücke parece incomodarle que presente la “utopía republicana” como el motor ideológico de muchas de las luchas políticas de los siglos XIX y XX peruanos y, más aun, que me atreva a incorporar al civilismo dentro de una tradición republicana que se remonta incluso hasta los años del reformismo borbónico.<sup>8</sup> Pareciera ser que son las “utopías andinas”, mas no las urbanas, con su *topos* en la ciudad, las que entusiasman y deleitan a los académicos extranjeros. Sarah Chambers, siguiendo una tendencia abierta por otros historiadores iberoamericanos como Natalio Botana, Jorge Myers, Alfredo Jocelyn-Holt y José Murilo de Carvalho, ha colocado al republicanismo en el centro de la discusión político-ideológica en Arequipa.<sup>9</sup> Con lo anterior, la historiadora norteamericana no ha hecho sino corroborar lo que muchos historiadores están entendiendo cada vez con mayor claridad. Y es que, siguiendo una reciente propuesta de hacer una historia “en” y “para” Latinoamérica (Morse 1989: 164-166), los análisis sobre discursos políticos decimonónicos se están alejando, finalmente, de definiciones que, como la de “liberalismo bastardo”, la de “liberalismo nonato” o la de “híbrido”, usada por Mücke, no han permitido apreciar la riqueza conceptual y la imaginación política de los pensadores nativos.<sup>10</sup> El republicanismo, que Jorge Basadre percibió como “la promesa de la vida peruana”, y del que queda aún mucho por averiguar, es el discurso político hegemónico en el Perú del siglo XIX y parte del XX.<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> Para este punto, ver Mc Evoy “Seríamos excelentes vasallos y nunca ciudadanos: prensa republicana y cambio social en Lima, 1791-1822”. En Ivan Jaksic (ed.), *The Power of the World: Oratory, Rethoric and Political Discourse in Latin America*. Londres: Institute of Latin American Studies/University of London (en prensa).

<sup>9</sup> Cfr. Chambers (1999). Para interesantes aproximaciones al republicanismo iberoamericano, ver Botana (1984), Murilo de Carvalho (1990), Jocelyn-Holt (1992) y Myers (1995).

<sup>10</sup> Sobre la acuñación de los conceptos “liberalismo bastardo” y “liberalismo nonato”, véase Mallon (1988) y Gootenberg (1989).

<sup>11</sup> Para una aproximación reciente al tema del republicanismo peruano, ver Mc Evoy (1999b: 189-246).

El uso del republicanismo como elemento de análisis conceptual permite conciliar las características corporativas e individualistas del discurso político peruano. El tema de la bipolaridad de este discurso ha sido abordado en el segundo capítulo de mi libro, justamente cuando se analiza el discurso republicano de José Faustino Sánchez Carrión, subrayándose así su herencia ambivalente. Y es que la convergencia de categorías individualistas y comunitarias en el pensamiento político peruano ha sido mencionada frecuentemente a lo largo de mi trabajo (Mc Evoy 1997: 62-63, 437; 1999b: 255-258). Las observaciones del Dr. Mücke han ocultado los matices y contradicciones respecto del Partido Civil que yo también he reconocido y reformulado.

Quisiera hacer algunas aclaraciones sobre aspectos muy puntuales de la reseña antes de proseguir con los aspectos estructurales de la misma. En ningún momento afirmo, como señala Mücke, que la plutocracia costeña, el gamonalismo serrano y el regionalismo arequipeño apoyaron a Castilla. ¿Cómo podría repetir semejante falacia? Lo que yo digo, y que Mücke malinterpreta, es que dichos grupos se prestaron a participar en las elecciones montadas en 1850 por el general tarapaqueño. Fue justamente el faccionalismo desatado en dichas elecciones el causante de la guerra civil de 1854 y de la de 1858. El Dr. Mücke debe conocer la precariedad de las alianzas políticas en el Perú, como también sabrá que entre las elecciones de 1850 y las de 1872 ocurrieron muchos eventos fundamentales, causantes de las profundas transformaciones políticas que el Partido Civil representó; entre ellos, dos guerras civiles y una internacional, dos reformas electorales, la abolición de la esclavitud y del tributo indígena, la reforma tributaria más importante del siglo XIX, los cambios socio-económicos debidos a la consolidación de la deuda interna, una mortal peste de fiebre amarilla, un devastador terremoto en los departamentos de la costa sur y una violenta rebelión en el sur andino. Resulta obvio que cambios tan trascendentales como los mencionados debieron alterar las actitudes de los sectores más recalcitrantes, que Mücke coloca como ejemplos de una terca intransigencia e inamovilidad. La gente tiene derecho a cambiar de parecer y

eso ocurre frecuentemente en la historia del Perú y del mundo. Por otro lado, la necesidad de reconstruir la institucionalidad perdida, y la esperanza que el civilismo representó respecto de dicha tarea, permiten explicar la presencia en la campaña de 1871 de un personaje tan conservador como Mariano Goyeneche, junto a la de un liberal tan radical como Celso Bamberén, quien se autodenominó el “enemigo personal de Jesucristo”. El apoderarse del centro político, en el que convivían “tirios y troyanos”, fue uno de los grandes logros y, a la vez, una posterior limitación del Partido Civil.

El Dr. Mücke afirma que toda mi argumentación se basa únicamente en el Archivo de Manuel Pardo y, por ende, en la campaña electoral de 1871-72, lo cual constituiría una suerte de imán inmóvil que me permitiría moverme, tramposamente, hacia adelante y hacia atrás. Sin embargo, para realizar una obra de largo aliento como la que elaboré durante cinco años de trabajo arduo, se debe leer mucho: no solo las cartas de Pardo aludidas por Mücke, sino memorias, periódicos, panfletos, revistas, diarios de debates y una infinidad de material que puede ser consultado en mi bibliografía.

Pienso que el problema fundamental de la reseña es que el Dr. Mücke se equivocó en la forma de definir los términos de la discusión. Y es que a pesar de la objetividad y cientificismo de los que hace gala a lo largo del ensayo, la pregunta que da título a su reseña, “¿Utopía republicana o partido político?”, pareciera estar forzando a que el lector opte entre la innovadora visión racional que Mücke cree representar y la versión idealizada y poco válida de su colega Mc Evoy. La dicotomía que crea esa pregunta no solo coloca al reseñador en la irónica situación de caer en el pecado de unilateralidad que critica en su reseñada, sino que su opción, por esa suerte de realismo exagerado en el que cae, le hace olvidar que la fuerza de su libro reside justamente en su “hibridismo”; elemento ambiguo y plástico que permite que su autor evada todo tipo de compromisos y que lo ayuda a posesionarse del territorio que él cree dominar mejor, el de la objetividad y el de la medida. ¿Es que la política no es también el territorio de la pasión y de la desmesura?

La reseña del Dr. Mücke provoca muchas preguntas que lamentablemente no son resueltas. ¿Es posible analizar la construcción del poder dejando de lado las representaciones y símbolos de los que se sirven sus gestores? ¿Es que no existe en el Perú, como parece señalar Mücke, un territorio de encuentro y de negociación entre las ideas de “los de arriba” y las de “los de abajo”? ¿Cómo puede ser capaz de despertar pasiones y adhesiones una organización política que deja de lado la utopía, esa capacidad que tenemos todos los seres humanos de imaginar un mundo mejor? ¿Es posible optar por la propuesta a la que nos obliga en su reseña sin caer en el grave error de soslayar aquella “estructura de sentimiento” que es, también, parte fundamental de la condición humana?

En la última sección de su reseña hace alusión de manera directa a la mente de los historiadores, incluida la mía. A estas alturas de mi vida no tengo ningún problema en reconocer que las motivaciones que yacen detrás de mi trabajo han estado orientadas a descubrir una tradición cívico-democrática a la cual podamos apelar los peruanos, con el fin de salir de la espiral de violencia y autoritarismo que nos ha envuelto durante las últimas décadas. Conuerdo con Benedetto Croce en que toda historia es historia contemporánea. La sugerencia que desliza Mücke, en el sentido de que mi trabajo es producto de mi imaginación, me llena de orgullo. Efectivamente, fue mi intuición histórica la que me condujo por el devaluado territorio de la historia política. Ahí descubrí lo que por muchos años la historiografía peruana se negó a reconocer: la existencia de un proyecto nacional con el arraigo popular que Jorge Basadre intuyó desde hace ya varios años. Provengo de una tradición de grandes narradores e “imaginadores” de la historia. Sin ella no puede entenderse a Raúl Porras Barrenechea y menos aún a Alberto Flores Galindo.

Quiero concluir mi respuesta a la reseña-comentario del Dr. Mücke recordándole una vieja discusión europea en torno al “otro” americano, que probablemente mi colega alemán conozca mejor que yo. Michel de Montaigne, ese magnífico humanista francés, reflexionó, hace ya varios siglos, en torno a los dilemas que confrontaba su propia sociedad, utilizando como

pretexto una aproximación literaria referida a los caníbales del Nuevo Mundo. ¿Cómo osamos criticar a los caníbales, se cuestionaba lúcidamente Montaigne, si en Europa actuamos peor que ellos con nuestros propios compatriotas?<sup>12</sup> Una lectura tal vez rápida de Montaigne me sirve para responderle a Mücke que su evidente preocupación en torno a mis imaginarias utopías y a la inexistencia de tendencias democratizantes en el Perú del siglo XIX deben responder, probablemente, a problemas no resueltos en su Europa natal. Las construcciones históricas son las plasmaciones de las mitologías personales de los historiadores. Es simplemente lo que ellos desean, sueñan o aborrecen lo que configura la trama de sus construcciones históricas. Yo deseo la libertad, sueño con la democracia y aborrezco el autoritarismo; esto no significa alejarse del objeto central de la Historia, que es la búsqueda de la verdad.

### Bibliografía

- BONILLA, Heraclio  
1974 *Guano y burguesía en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- BOTANA, Natalio  
1984 *La tradición republicana*. Buenos Aires: Sudamericana.
- CHAMBERS, Sarah  
1999 *From Subjects to Citizens: Honor, Gender and Politics in Arequipa, Peru (1780-1854)*. Pensilvania: Pensilvania University Press.
- DUMONT, Louis  
1977 *From Mandeville to Marx: The Genesis and Triumph of Economic Ideology*. Chicago: University of Chicago Press.
- FORMENT, Carlos  
1999 "La sociedad civil en el Perú del siglo XIX: democrática o disciplinaria". En Hilda Sabato (coord.). *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América*

---

<sup>12</sup> Para este punto y para una discusión respecto al tema ver Montaigne (1958: 79-118) y Quint (1998: 166-191).

*Latina*. México D.F.: Fideicomiso Historia de las Américas/  
Fondo de Cultura Económica, 202-230.

GOOTENBERG, Paul

1989 *Between Silver and Guano: Commercial Policy and the State in Post-Independence Peru*. Princeton: Princeton University Press.

HARRINGTON, Lawrence y Samuel HUTTINGTON

2000 *Culture Matters. How Values Shape Human Progress*. Westview, 2000.

JOCELYN-HOLT, Alfredo

1992 *La independencia de Chile: tradición, modernización y mito*. Madrid: Alianza.

MALLON, Florencia

1988 "Economic Liberalism: Where We Are and Where We Need to Go". En Joseph Love y Nils Jacobsen (eds.). *Guiding the Invisible Hand: Economic Liberalism and the State in Latin American History*. Nueva York-Connecticut-Londres: Praeger, 273-288.

MC EVOY, Carmen

1994 *Un proyecto nacional en el siglo XIX: Manuel Pardo y su visión del Perú*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

1997 *La utopía republicana: ideales y realidades en la formación de la cultura política peruana (1871-1919)*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

1999a *Forjando la nación*. Lima: Instituto Riva-Agüero.

1999b "La experiencia republicana: política peruana, 1871-1878". en Hilda Sabato (coord.). *Ciudadanía política y formación de las naciones: perspectivas históricas de América Latina*. México D.F.: Fideicomiso Historia de las Américas/Fondo de Cultura Económica, 253-269.

2000a "Lima justificada: Una lectura alternativa al proceso de la independencia en el Perú". En *Cuaderno de Coloquios de AHILA*. Oporto.

2000b "Seamos nación y no aves de pasaje: el civilismo y su programa de nacionalización de los espacios políticos, econó-

micos y geográficos en el Perú (1871-1876)". *Diálogos en Historia* 2: 129-149.

MONTAIGNE, Michel de

1958 "Of Cannibals". En *Essays*. Nueva York: Penguin Classics, 79-118.

MORSE, Richard

1989 *New World Soundings: Culture and Ideology in the Americas*. Baltimore y Londres: John Hopkins University Press.

MÜCKE, Ulrich

1998a "¿Utopía republicana o partido político? Un comentario sobre una nueva interpretación del primer civilismo". *Histórica* 22. 2: 273-288. Lima.

1998b

*Der Partido Civil in Peru. 1871-1879. Zur Geschichte Politischer Parteien und Repräsentation in Lateinamerika*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag.

MURILO DE CARVALHO, José

1990 *A formação dos almas: o imaginário da república no Brasil*. San Pablo: Companhia das Letras.

MYERS, Jorge

1995 *Orden y virtud: El discurso republicano en el régimen rosista*. Universidad Nacional de Quilmes.

PUTNAM, Robert

1992 *Making Democracy Work: Civic Tradition in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press.

QUINT, David

1998 "A Reconsideration of Montaigne's Des Cannibales". En Ordhal Kupperman (ed.). *America in European Consciousness*. North Carolina Press: Chapel Hill and London, 166-191.

TÁVARA, Santiago

1862 *Historia de los partidos políticos*. Lima.

VALENZUELA, Samuel

1985 *Democratización vía reforma: La expansión del sufragio en Chile*. Buenos Aires: IDES.